

antiguo estado de vuestras iglesias cuando estaban unidas entre sí y con las demás iglesias del orbe católico por el vínculo de la unidad. Examinad después de qué han servido las divisiones que se han seguido y cuyo resultado ha sido romper la unidad así de la doctrina como del gobierno eclesiástico, no solo con las iglesias occidentales sino también entre vuestras propias iglesias. Acordaos del símbolo de la fé en el cual confesais con nosotros creer la *Iglesia, una, santa, católica y apostólica*, y ved si es posible hallar esta unidad de la Iglesia católica, santa y apostólica, en esa escisión de vuestras iglesias, cuando rehusais reconocerla en la comunión de la Iglesia romana, bajo cuya autoridad están unidas y lo estuvieron siempre en tan crecido número en todas las partes del mundo.»

Pío IX señala los caracteres de esta unidad en el Evangelio, en las promesas hechas á San Pedro, en la tradición de los doctores de la Iglesia, particularmente en San Ireneo, en la historia de San Atanasio y de San Juan Crisóstomo, en las actas de los Concilios ecuménicos de Éfeso y de Calcedonia etc. «Os exhortamos, pues, concluye, y os conjuramos no tardeis en volver á la comunión de la Santa Sede de Pedro, en donde está el fundamento de la verdadera Iglesia del Cristo, como lo atestiguan la tradición de vuestros antepasados y la de los demás antiguos PP. y hasta las palabras de Nuestro Señor Jesucristo contenidas en los Santos Evangelios y que ya hemos referido. Porque ni es, ni será posible que en la comunión de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, se hallen aquellos que quieren estar separados de la solidez de la Piedra sobre la que ha sido divinamente edificada la Iglesia..... Os recibiremos con una benevolencia toda paternal y con el amor más tierno, según la constante costumbre de la

Santa Sede. No os pedimos más que las cosas absolutamente necesarias; volved á la unidad; poneos de acuerdo con Nos en la profesión de la verdadera fé que la Iglesia católica conserva y enseña; con la Iglesia misma guardad la comunión de la Silla suprema de Pedro. Por lo que hace á vuestros ritos sagrados, solo habrá que desechar aquellos que se viesen fueran contrarios á la fé y á la unidad católica.»

Tal es la encíclica de Pío IX á los cristianos de Oriente para consolar y alentar á los que viven en la comunión de la Iglesia católica romana y para invitar á los demás á que vuelvan á pertenecer á ella. El mismo editor ruso, A. de Stourdza, conviene en que *esta alocucion no contiene mas que palabras pias y benignas*, y sin embargo, todavía le choca, y hasta le escandaliza. ¿Cómo se explica este misterio ruso? He lo aquí: La Rusia fociana reconoce por Gefe de la Iglesia, no á Simon Pedro, hijo de Juan y á sus sucesores, sino á Pedro Romanow y á sus sucesores prusianos. Este Papa fociano de Rusia mira como suyos todos los cismáticos del mundo, y en especial los del Oriente. Si mantiene embajadores y cónsules de todas partes, es en gran parte para retener en el cisma á los que ya están en él y á arrastrar á él á los católicos con violencia y perfidia, como las que vimos en los Galerios y Julianos apóstatas. Por consiguiente, es enemigo del sultan moscovita todo el que trabaja en hacer volver á la unidad de la Iglesia de Dios ó en conservar en ella algunas pobres almas de Oriente. Así el moscovita Stourdza lleva á mal que haya potencias cristianas que sostengan en esos países misioneros católicos; lleva á mal que los misioneros de San Vicente de Paul se permitan predicar la verdad en Constantinopla, en Smirna y en Egipto; lleva á mal que algunas *Congregaciones femeninas*, tales como las Hermanas de la Caridad, se permitan en los mismos lugares

tener escuelas de niñas y cuidar y asistir á los enfermos. Ya se ve, esto, á su juicio, es invadir los dominios del czar de Rusia, en atención á que, fuera del mahometismo, el oriente cismático *no tiene mas que un apoyo providencial*, y este apoyo único es el sultan moscovita.

Lo que principalmente escandaliza al moscovita Stourdza es que el sultan de los turcos haya enviado sus embajadores á Roma y que el Papa le haya enviado un embajador á Constantinopla donde ha sido recibido atenta y honrosamente. Y es porque el sultan de los rusos no hace lo mismo, pues si bien él envía su embajador de San Petersburgo á Roma, no recibe el de Roma en San Petersburgo.....

Por lo que hace á la respuesta de ciertos patriarcas y obispos de Oriente, lleva á su frente lo que sigue: «Carta encíclica de la Santa Iglesia Una, Católica y Apostólica, á los cristianos ortodoxos de todo país.» De suyo esta inscripción no dá á conocer de quién es este documento, puesto que la Santa Iglesia Romana, que es notoriamente Una, Católica y Apostólica, tiene obispos católicos romanos, y misioneros apostólicos romanos en Grecia, en Constantinopla, en las provincias danubianas, en Rusia, en Persia, en Armenia, entre los maronitas, en Jerusalem, en Egipto, en Etiopia, en la India, en el Tibet, en la China, en Corea, en Ceilan, y todos los que le obedecen son ortodoxos; es decir, conformes á la recta y sana doctrina en materia de Religion. Los autores del citado documento comienzan á descorrer la punta del velo con que se ocultan, cuando hablan del *venerable Focio* y del *bienaventurado Cerulario*; pues de ello aparece que son unos cismáticos focianos y no lo que generalmente se llama católicos. El nombre de *Papismo* que aplican gustosos á la Iglesia Romana, indica protestantes. Los principales personajes

que firman este documento son los patriarcas focianos de Constantinopla, de Alejandria, de Antioquia y de Jerusalem. Pero ¿cómo estos cuatro gefes pueden formar una Iglesia una bajo un mismo gefe? Hé aquí lo que nos responden en las páginas 50 y 51: «Esto sucede todavía en nuestros dias. Los patriarcas de Alejandria, de Antioquia y de Jerusalem, cuando ocurren casos extraordinarios y difíciles, escriben al patriarca de Constantinopla, porque esta ciudad es la corte del imperio, y también por la preferencia de esta Silla en los sinodos; y si el concurso fraternal remedia la perplejidad, la cosa no pasa más adelante; si no, se acude al poder temporal, según las leyes.» Es decir, que legalmente la Iglesia en cuyo nombre hablan los prelados focianos, no es una Iglesia, no es un cuerpo y una cabeza eclesiástica, sino un tronco eclesiástico en el cual se ha engertado una cabeza civil. No se dice claramente si este gefe seglar es el sultan ó el emperador de Rusia; nos inclinamos á creer que los focianos se refieren á este último.

Pío IX, como pastor bueno, invita á las extraviadas ovejas de Oriente á volver al redil de San Pedro, considerando que en los escritos é historias de sus antepasados, en las actas de sus principales concilios, se proclama siempre á San Pedro y á su sucesor el Romano Pontífice como Pastor supremo del rebaño de Jesucristo. Los prelados focianos le contestan con un prolongado ahullido en el que se distinguen las imprecaciones de lobo rapaz, de blasfemo, de cisma, de heregia, de anatema (pág. 61-63). ¡Ah! Si entre los focianos de Oriente y de Rusia hay algunos hombres de buena fé que deseen conocer la verdad, pueden leer una y otra vez lo que yo he escrito: *El primado del Romano Pontífice reconocido por los griegos en tiempo de Focio y de San Ignacio de Constantinopla*. Este

mismo primado reconocido y proclamado por los rusos; finalmente, los testimonios de la Iglesia rusa, citados en 1844 por el arzobispo ruteno-unido de Leopold y de Halicz.

Además, ya dijimos que San Epifanio en su *Ancorado* repite hasta diez veces que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo que procede del uno y del otro. También dijimos que el mismo Focio conviene en que hay diez y aun veinte Padres de la Iglesia que enseñan espresamente que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. En el concilio de Florencia vimos á los doctores latinos probar á los griegos con una ciencia asombrosa de la tradicion y de los Padres que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de un solo principio. Pio IX no habia mencionado este punto; pero los prelatos focianos se apoderan de él con tal arrebató é ignorancia, que no puede espresarse bastante. A pesar del testo de San Epifanio, á pesar de la confesion del mismo Focio, ellos se empeñan en sostener que ni un solo Padre de la Iglesia ha dicho que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; se empeñan en sostener que el decirlo es una herejía y una blasfemia; y concluyen de ahí que ese es el pecado contra el Espíritu Santo, que no se perdonará á Pio IX ni en este mundo ni en el otro.—¡Dios mio! perdonadles, porque no saben lo que se dicen ni lo que se hacen.

Para la Iglesia de Dios y para el Vicario de Jesucristo no son una novedad ni una desgracia los ultrajes y las persecuciones que hemos visto en el curso de esta Historia. El discípulo no es mas que el maestro, ni el vicario mas que el pastor propietario. Jesucristo amó la Iglesia hasta entregarse por ella á fin de hacerla santa é inmaculada, y lo mismo sucede con su Vicario. Pedro, el primero de todos, fué crucificado en Roma, como su maestro lo habia sido en Jerusalem. Pablo, el

mas laborioso de los misioneros, decia á los cristianos de Colosos: «Me regocijo en mis padecimientos por vosotros y cumplo y acabo en mi carne lo que falta á los padecimientos de Jesucristo por su cuerpo, que es su Iglesia.» Asi Pio VI y Pio VII glorificaron mas á la Iglesia con sus tribulaciones que con todo lo demas; asi vemos á los apóstoles de la Oceanía ganar para Dios á los salvajes mas con la cruz y con el martirio que con la predicacion. ¡Dichosos, pues, aquellos á quienes el Señor juzga dignos de padecer por su nombre!

En tanto tú, pueblo de Roma, pueblo de la nueva Jerusalem, y vosotros pueblos de Italia, pueblos de la Judea cristiana, ¡ojalá no merezcáis la suerte de vuestros antepasados figurativos ni sirvais como ellos de leccion á las naciones ingratas é impenitentes! Y tú Francia, ¡ojalá tengas un gobierno que ya no se burle de tus nobles y gloriosos instintos, sino que los secunde para gloria de Dios y salvacion de la humanidad!

Si hoy se habla contra la propiedad temporal, este mal no es sin algun bien ni sin remedio. Los que poseen de por vida los bienes de este mundo olvidan muy á menudo que del Señor es la tierra y cuanto en ella hay; y que deben conformarse con los mandamientos de Dios en el uso que hagan de esos bienes y que de ellos deben hacer participantes á sus hermanos pobres, de modo que establezcan entre sí cierta especie de igualdad. Como apenas ó nunca van á los templos de Dios para oír esta doctrina de boca de sus ministros, su Providencia se lo recuerda con la gritería del pueblo en las calles. Sean pues dóciles á estos avisos y el Señor, que es el propietario verdadero, sabrá convertir muy luego en bendiciones los murmullos y griterías.

Otro tanto pasa con la soberanía tempo-

ral. Los pueblos de Francia y de Alemania propenden á suprimir los títulos de Magestad, de alteza, de dominacion, y de señorío. ¡Ah! es que muy á menudo los que llevan esos títulos se olvidan de que solo Dios es grande y señor! Su Providencia se lo recuerda por la voz formidable de las naciones soliviantadas como las olas del mar. ¡Ojalá conjuren á tiempo el huracan que les amenaza, y ya los empuja, reconociendo de obra y de palabra, con el corazón y con la boca, la absoluta sobe-

ranía del Eterno y de su Cristo, y cantando de corazón y de boca con el pueblo cristiano: *Tu solus Dominus, tu solus Altissimus Jesu-Christe, cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris. Amen!*

Acabado de reimprimir en Corbeil cerca de Paris en 31 de diciembre de 1852.

Asi termina Rohrbacher su Historia de la Iglesia de lo que hemos tomado el presente apéndice.

APÉNDICE II.

Varias reseñas relativas especialmente á España.

RESEÑA del estado y progresos de las artes y de las ciencias en el siglo XVIII, especialmente con relacion al estudio, y á la defensa de la Religion (1).

Muere Carlos II sin hijos en España, siendo el último vástago de la casa de Austria: deja la corona á su sucesor Felipe de Borbon, y esto basta para que armada la Europa, dispute, y quiera dividir entre sí un reino, á que pretende alegar derechos. Declárase la guerra, que dura con vario y dudoso éxito poco menos tiempo que la vida del nuevo monarca español, coronado ya, y declarado por legítimo heredero y sucesor de Carlos II. Entre el estrépito de las armas ¿qué atención ni cuidado se habia de aplicar al cultivo de las letras y ciencias? La necesidad mas urgente era la de defender-

se, ú ofender; y así abandonado lo que se juzgaba menos necesario, solamente se acudia á lo que podia facilitar uno ú otro de estos dos fines. España, Francia, Alemania, Holanda, Suecia, Dinamarca, Prusia y las demas potencias, unas por sí, y otras como aliadas, y algunas tambien como neutrales, no cuidaban de otra cosa que de acopiar bastimentos, municiones, pertrechos, y acrecentar el número de las tropas. Sin embargo, de esta situacion en que se halló la Europa hasta el tratado de Utrecht (porque aunque la guerra duró hasta el año de 1746, no fué universal, sino particular y por derechos legítimos de sucesion á los Estados de Parma, Plasencia, Guastala, Nápoles y Sicilia), no dejaron de cultivarse las letras, ni se cerraron, hablando en general, los establecimientos literarios; lo que puede servir de apologia al siglo XVIII, y á su literatura. Por el contrario, si hemos de decir verdad, desde principios de este siglo se hicieron rápidos progresos en las cien-

(1) Extractamos esta reseña del Ducreux, Amat y algunos otros autores. B. del C., tomo XXIII.—X.—HISTORIA ECLESIASTICA.—Tomo VIII.